



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Colecciones de obras selectas y relaciones editoriales en los inicios del siglo XX

Autor: Salto, Graciela

Forma sugerida de citar: Salto, G. (2021). Colecciones de obras selectas y relaciones editoriales en los inicios del siglo XX. En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (3-21). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

COLECCIONES DE OBRAS SELECTAS
Y RELACIONES EDITORIALES
EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

Graciela SALTO*

Los vínculos y las afinidades culturales entre jóvenes editores promovieron, a inicios del siglo xx, la formación y circulación de colecciones y repertorios de lecturas entre distintas regiones del continente americano. Joaquín García Monge en Costa Rica, Roberto Giusti, Ernesto Morales y Samuel Glusberg en Buenos Aires, Julio Torri en México o Pedro Prado en Santiago de Chile fueron algunos de los agentes que participaron en proyectos de edición orientados a satisfacer las demandas de un público ávido de inserción cultural, aunque con pocas competencias literarias. La mayor parte de estos editores, a su vez, contaba con escasa o nula experiencia en esa actividad, pero la suplía con la convicción de que la lectura cumplía una función clave para promover la inclusión de las nuevas mayorías: una idea compartida por varios movimientos de la época. En pocos años, desde 1906 hasta 1922, diseñan y publican más de trescientos cuadernos con una periodicidad mensual que alternan obras breves con fragmentos de diversos autores y unas pocas autoras.¹ Entre la Colección

* Profesora titular de Literatura Latinoamericana II, Universidad Nacional de La Pampa e investigadora independiente del CONICET. Directora de la revista *Anclajes*; miembro titular de la Red Académica de Docencia e Investigación en Literatura y Cultura Latinoamericanas, Katatay y la red Transcribe.

¹ La excepcionalidad de la publicación de obras escritas por mujeres se hace evidente en el aviso publicado en la contratapa del número 4 de la Colección Ariel de 1906: “PRÓXIMAMENTE: los números 5 y 6 en un solo folletito de 64 páginas. Contendrá solo trabajos científicos y literarios de mujeres. Entre otros, los siguientes: *Los derechos de los hijos*, de Ellen Key. *La vida de los niños* de Paola Lombroso. *Doña Paula* de Matilde Serao, etc. etc.”. Sin embargo, los folletos anunciados reproducen fragmentos de otros

Ariel (1906-1908), la Colección Ariel. Los Buenos Autores: Selecciones Internacionales Antiguas y Modernas (1909-1910), la Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna (1911-1917), todas ediciones de García Monge en Costa Rica, y Ediciones Selectas América: Cuadernos Quincenales de Letras y Ciencias (dirigidas por Glusberg en la Argentina, 1919-1922), es posible enumerar más de una decena de publicaciones similares en estas y otras ciudades: Ediciones Mínimas: Cuadernos Mensuales de Ciencias y Letras (Buenos Aires, 1915-1922, dirigidas por Ernesto Morales y Leopoldo Durán en el inicio), Cvltvra: Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos (dirigida por Agustín Loera y Chávez y Julio Torri en México, 1916-1923), Convivio (editada por García Monge en Costa Rica, 1916-1928) y Ediciones Minúsculas (bajo la dirección de Ricardo Falcó en Costa Rica, 1918). Esta enumeración es sólo una muestra parcial de los cuadernos con selecciones de obras difundidos en este período. Son folletos pequeños, impresos con materiales precarios y textos elegidos para ampliar y diversificar las lecturas de los sectores recién incorporados al consumo de impresos. A diferencia de otras colecciones que circulaban en los mismos años, estos cuadernos proponen un repertorio internacional que difiere de los tonos nativistas o sentimentales característicos de otros folletos, La Novela Semanal entre los más conocidos, y ofrece un espectro de textos breves que promueven una lectura de mayor prestigio cultural sin las connotaciones patrióticas de otras colecciones auspiciadas por los sectores más encumbrados de cada lugar, como La Biblioteca Argentina de Ricardo Rojas o las dirigidas en la misma época por José Ingenieros o Rufino Blanco Fombona. Su publicación casi simultánea en varios centros urbanos del continente, junto a los avisos y las reseñas en varias revistas, los prólogos y las palabras introductorias en los cuadernos, además de la correspondencia, permiten demostrar la existencia de una temprana asociación informal de editores interesados en orientar la formación de públicos que pudieran traspasar los límites de las literaturas nacionales y acceder a una selección de obras de mayor diversidad. La edición y la publicación de este tipo de impresos ocupan un lugar de interés en la agenda crítica, debido a los avances producidos en la historia y la sociología de las

autores. Unos años más tarde, en 1912, José Fabio Garnier propone la segmentación del público con la edición de *Cordelia: Publicación Mensual Dedicada a la Mujer Costarricense*. Las colecciones de ambos editores pueden consultarse en formato digital en el sitio web del Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica (<https://www.sinabi.go.cr/>) y en el Centro de Información y Referencia sobre Centroamérica y el Caribe (<http://www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/handle/123456789/310>).

prácticas de lectura y la materialidad de los textos. Al temprano registro de publicaciones seriadas de Costa Rica, preparado por Luis Dobles Segredá en 1930, se sumó, varios años después, el de ediciones argentinas compilado por Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso en 1968. Más tarde se publicaron varias investigaciones que ponderan el acceso a la lectura y la distribución masiva de libros baratos como una de las claves interpretativas de la formación de ciudadanías culturales en distintas regiones. En esa línea, aunque con diferentes matices, se ubican los aportes ineludibles de Gregorio Weinberg (2006), junto a estudios anteriores como los de Jorge Rivera (1985), Beatriz Sarlo (1985), Adolfo Prieto (1988) y la compilación de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995) sobre las prácticas culturales de los sectores populares en las primeras décadas del siglo. Estas investigaciones, entre otras, abrieron diversas perspectivas complejizadas en las décadas siguientes por Fernando Degiovanni (2001), Margarita Pierini (2004), José Luis de Diego (2006), Gloria Chicote (2008), Freja Cervantes y Pedro Valero (2016), Verónica Delgado y Geraldine Rogers (2016) sobre las prácticas de lectura en diferentes lugares de América Latina. En forma paralela, y articulados con los anteriores, se produjeron avances sobre las redes intelectuales (Devés-Valdés, 2007; Bernal, 2015) y la pregnancia anarquista de muchas de ellas (Tarcus, 2004; Llaguno Thomas, 2012). Este análisis de las colecciones de obras selectas se nutre de algunos de estos y otros antecedentes con el objetivo de revisar, de modo sucinto, ciertos rasgos de la red improvisada de editores que, en los primeros años del siglo xx, se abocan a la selección y difusión de un repertorio de lecturas que consideran modernas y apropiadas para promover la formación de un pensamiento crítico.

LA SELECCIÓN DE OBRAS Y LA FORMACIÓN DE COLECCIONES

El primer folleto de la Colección Ariel, publicado en 1906, incluye en la contraportada “Indicaciones” sobre los objetivos de la serie, los pormenores de su distribución, junto a una breve referencia al público esperado.² Entre estas indicaciones, la selección de fragmentos de obras aparece como una decisión forzada por la sugerencia de algunos suscriptores: “no dedicaré un folleto para cada autor, como lo prometí, sino de vez en

² El subtítulo que aparece en tapa es “Biblioteca Económica que se publica mensualmente en folletos de 32 páginas”.

cuando. Me parece que la *Colección* resulta más variada dando a conocer algunos autores de índole diversa en cada tomito”. El primero reproduce un fragmento de *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, junto a un poema sobre un árbol, un relato de viaje a África, una leyenda persa, entre otros textos orientados, según el propósito declarado por el editor, a la formación cultural de “niños y jóvenes de ambos sexos, a los maestros y obreros del campo y de la ciudad”. A unos y otras van dedicadas las aclaraciones sobre la importancia de los textos seleccionados, su contexto de producción y algunas notas que glosan términos que considera de uso poco frecuente.³ Más que una demanda de suscriptores, la decisión de publicar fragmentos es una estrategia que logra aumentar las escasas contribuciones recibidas y, a la vez, soslayar el pago de derechos de autor. Así es como la mayoría de estas colecciones apela al recorte, al entresacado de textos de otras publicaciones, a la reimpresión, a la “revista de revistas” (Viu, 2017), como un dispositivo de supervivencia editorial que cumple varias funciones: facilita la lectura de los folletos entre un público poco acostumbrado a textos largos; permite diseñar compendios con fuentes internacionales que serían inaccesibles de otro modo; ofrece una gama amplia de temas y géneros que pueden atraer a lectores y lectoras con distintos intereses y competencias de lectura; garantiza la actualidad de lo extraído de publicaciones de mayor alcance y nivel editorial y, ante la escasez de recursos, posibilita el sostén de las colecciones en un ámbito que no contaba todavía con reglas específicas de funcionamiento.⁴ Una carta enviada por Rubén Darío a García Monge desde París el 4 de diciembre de 1911 explica las razones por las que se niega a publicar en este tipo de colecciones:

³ Por ejemplo, una nota al pie explica la frase “suave y persuasiva unción”, que aparece en el primer párrafo seleccionado de *Ariel*, como “un estado de ánimo suave y convincente” (Colección Ariel, 1, 1906: 1). Una nota similar aclara “vientre ubérrimo”, de la segunda estrofa del poema “El árbol” de Víctor Recamonde, como “vientre fértil, fecundo” (Colección Ariel, 1, 1906: 15).

⁴ Los avatares económicos y financieros de las publicaciones de García Monge están detallados por el editor en muchos de sus folletos, en los que se queja por la falta de suscripciones o hace comentarios sobre la poca viabilidad de sus colecciones. Uno de los tantos ejemplos puede leerse en la contratapa del número 23 de la Colección Ariel publicado en 1908: “la obra podría seguir adelante, en busca de tiempos más propicios. Yo propondría este arreglo: los suscriptores pagarían más o menos la mitad de los gastos de imprenta (₡ 25.00). De los otros ₡ 25.00 yo pagaría ₡10.00 con gusto, y distribuiría los ₡15.00 restantes entre 15 personas amantes de la cultura, que quisieran ayudar con *un colon* [sic] al mes. Si esto llega a ser factible, la publicación de ARIEL quedará asegurada por un tiempo más” (las itálicas constan en el original).

He recibido su atenta tarjeta del 12 de octubre último, en que solicita mi autorización para reproducir, en un epítome, algunos cuentos y versos míos; y, en respuesta, tengo la pena de manifestarle que no podré dar a Ud. una autorización.

En virtud de no haber en los países de América tratados ni leyes especiales que garanticen de un modo efectivo la propiedad literaria, se hace, a menudo, desautorizadamente, esa clase de reproducciones. En el presente caso, me apresuro a manifestar a Ud. que toda reproducción de esa naturaleza que se haga por el momento en ese país, será sin mi asentimiento.⁵

La palabra “epítome” permite suponer que la negativa dariana se refiere a un pedido de publicación en la Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna que García Monge había comenzado a editar ese año. Sin embargo, la negativa parece no amedrentar al editor, ya que resuelve el problema mediante el uso de un recorte. En el epítome número 22 de la colección, publicado en noviembre de 1912, reproduce “El fin de Nicaragua”, de Rubén Darío, entre las páginas 42 a 50, con la aclaración de que se lo ha extraído de “*La Nación* de Buenos Aires, 28 de setiembre de 1912”. El episodio muestra hasta qué punto el entresacado de textos y fragmentos de otras fuentes es una estrategia supletoria que permite sortear las dificultades de estos editores noveles que no contaban con más recursos que los vínculos afectivos o sociales para conseguir una colaboración y competían en esto con empresas incorporadas con éxito al circuito de venta y distribución comercial de libros y periódicos. Darío había estado en Heredia en su juventud y establecido lazos con el grupo que rodeaba en 1911 a García Monge,⁶ pero instalado ya en París y con una trayectoria literaria reconocida prefiere enviar su contribución al diario argentino que pagaba desde hacía años sus notas y crónicas. El espacio de profesionalización y reconocimiento económico que ofrecían los grandes periódicos no podía suplirse con los lazos afectivos y de sociabilidad intelectual que proponían estos editores sumados al espacio del libro con más entusiasmo que recursos. “No tengo dinero”, se queja García Monge casi treinta años después.

⁵ Una copia digital de la carta completa se publicó el 22 de noviembre de 2008 en el blog organizado por el nieto de García Monge.

⁶ La relación del nicaragüense con los letrados costarricenses está detallada en el dossier “Rubén Darío en Costa Rica” coordinado por Carlos Francisco Monge en el *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, tercera época, año 12, 2017. Allí se reproduce el memorial de Brenes Mesén, “Tres encuentros con Rubén Darío” (1936), que permite fundamentar estos nexos tempranos (2017: 83-88).

“Gratis no quieren colaborar los mayores en las letras. Llevo 20 años de esperarlos. Uno que otro, Ud. lo sabe; los demás, ni recortes de prensa. Yo busco y cojo esto o aquello”.⁷ Es una carta a Samuel Glusberg, su amigo editor en Buenos Aires, sobre las dificultades que enfrenta para continuar con el conocido *Repertorio Americano*. Sin embargo, la dificultad para conseguir colaboraciones y la solución de recortar fragmentos de distintas revistas y periódicos es una práctica documentada desde sus primeras publicaciones.

Las obras reproducidas en las tres etapas de la Colección Ariel, en *Convivio* (1916-1928), en el *Repertorio Americano* (1919-1958) y otros de sus emprendimientos no son, salvo excepciones, colaboraciones originales, sino que provienen de textos publicados en otras fuentes de mayor alcance y difusión. Por este motivo, la frase “mándeme recortes” aparece en casi todas sus cartas como un latiguillo que antecede el saludo final (Salto, 2019). El recorte, el fragmento, el poema o la carta, publicados en tal o cual periódico del exterior, aseguraban la subsistencia de las colecciones de obras selectas. Algunas de esas excepciones, sin embargo, marcaron hitos en la historia de las ideas: la primera edición de *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes, un clásico de la cultura latinoamericana, aparece en 1917 en *Convivio*, a pesar de que estos cuadernos no circulaban todavía con la fluidez y amplitud deseada por Reyes.⁸ Lo mismo ocurre con la *Antología de la versificación rítmica* de Pedro Henríquez Ureña publicada en 1918. Una vez que aparecieron en Costa Rica, los dos autores gestionan ante su amigo Julio Torri la reimpresión de sus obras en la colección *Cvltvra*. Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos, para asegurarse una circulación en México. El 6 de noviembre de 1918, apenas publicada su obra en *Convivio*, Henríquez Ureña le escribe a Torri:

⁷ Carta de García Monge a Samuel Glusberg fechada el 2 de septiembre de 1940 (Salto, 2019: 123).

⁸ Una carta enviada por Reyes a Julio Torri desde Madrid el 20 de setiembre de 1917 documenta la originalidad del envío a Costa Rica y un malentendido propio de la comunicación de la época. Reyes se queja por la falta de distribución en México sin advertir que el cuaderno todavía no había sido publicado: “Quiero que me digas (no se te pase) si se recibió en Méjico mi *Visión de Anáhuac* publicada por García Monge (no Monje) en el *Convivio*, en Costa Rica. Nadie me ha hablado de ella de México. Quizá hasta la podríais reimprimir en *Cvltvra*, aunque ignoro si esto cabe en vuestros planes. Si así fuere, dímelo para que te envíe nota de las erratas del folletito” (Torri, 1995: 91). Pocos meses antes, había anticipado el comentario: “Mi querido Julio [...] para estas fechas [marzo de 1917], García Monge te habrá enviado mi *Visión de Anáhuac*. Como hace tan pocos ejemplares, no puedo enviarla a nadie [...]. Si puedes, apodérate del que envía a *Cvltvra*, y dale mejor empleo” (Torri, 1995: 83).

He recibido de Costa Rica mi *Antología de la versificación rítmica*. Como tengo muy pocos ejemplares, sólo uno envío a México, el tuyo: explícalo a los demás, y enséñales tu ejemplar, pero no lo pierdas. Si García Monge lo permite, se podrá reproducir en *Cvltvra*: lo que me gustaría, para que se conocieran esos ritmos originales. Tal vez él lo permita, cuando agote su edición.

Pocos meses después, el 1° de abril de 1919, la reimpresión aparece en el tomo X, número 2 de la colección mexicana, con el salvado de algunas erratas de la edición original. Puede conjeturarse que García Monge accedió con rapidez al pedido de su colaborador, en la medida en que la reimpresión era una de las estrategias habituales con las que él y otros editores lograban sostener su práctica editorial.

Esta reproducción de publicaciones anteriores no implicaba siempre la falta de autorización. En *La intimidación sentimental* de José Ingenieros, publicada en las *Ediciones Mínimas: Cuadernos Mensuales de Ciencias y Letras* de Buenos Aires, los editores informan que “Venciendo ciertos escrúpulos, legítimos en un hombre de ciencia, hemos conseguido autorización para reunir en este cuaderno tres ‘crónicas sentimentales’ escritas en 1905 para *La Nación*” (1917). En el cuaderno dedicado a Lugones reproducen también cuentos ya publicados: “Flores de durazno”, por ejemplo, había aparecido en *Caras y Caretas* en 1899, “Las manzanas verdes” en la misma revista en 1907 y una situación similar se da con el resto de los textos reunidos en el cuaderno. Si bien la práctica era muy habitual, se puede advertir que, en un momento de transición hacia una profesionalización del trabajo intelectual, la reimpresión generaba tensiones y conflictos entre autores, editores y distintos agentes del precario espacio intelectual. La competencia por conseguir un original se pone de manifiesto en la correspondencia entre muchos de ellos. Loera y Chávez le pide un original a Reyes para *Cvltvra* y la respuesta muestra las dificultades del autor para acceder a los pedidos de las distintas colecciones: “No podré enviar nada inédito, por voluminoso (en estos días acabo justamente de enviar a la *Ariel* una cosa que me pidieron), pero sí enviaré algo casi inédito: artículos que se han publicado en diversos continentes terrestres y de que yo mismo no he podido a veces recoger ejemplar impreso. Supongo que no son conocidos en México”.⁹ Así se excusa por la dificultad de cumplir con ambos editores. Al mismo

⁹ Carta de Alfonso Reyes a Julio Torri fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1916 (Torri, 1995: 77).

tiempo, el epistolario de Julio Torri editado por Serge Zaïtzeff (1995) es una cantera de comentarios similares que exhiben los parangones, no siempre amables, entre las colecciones editadas en Costa Rica y el posterior emprendimiento de Loera y Chávez y Torri en México. Un ejemplo de estas desavenencias se produce en el inicio de *Cvltvra*. El número 4 de 1916 publica *El pájaro azul* de Maeterlinck. El original, *L'Oiseau bleu*, se había publicado en 1909 y Rubén Darío había dedicado más de un elogio a la obra. En español aparece en 1912, en el epítome 20 de la colección de García Monge, “en la versión castellana de Roberto Brenes Mesén”. Ante la conveniencia de publicar una obra del Premio Nobel de Literatura que había logrado tanto éxito y las dificultades presumibles para conseguir una nueva traducción, *Cvltvra* opta por reproducir el epítome publicado por García Monge, pero obtiene el reclamo de sus maestros e interlocutores habituales. En una carta fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1916, Torri recibe el reclamo de Reyes: “He recibido *El pájaro azul* de *Cvltvra*. (¿Por qué repetís lo de *Ariel*? Vuelvo a pedirte que intervengas tú realmente en esto)” (Torri, 1995: 77). El 19 de marzo siguiente Pedro Henríquez Ureña se suma a los reclamos de originalidad desde Minneapolis: “Yo insisto en que publiques libros originales” (Torri, 1995: 261). El intento de diferenciar las fuentes, los objetivos y los alcances de la colección mexicana tuvo efectos diversos ya analizados en otras investigaciones (Becerril y Valero, 2016). En esta reseña solo conviene resaltar que sin la reproducción y la reimpresión de obras ninguno de estos editores habría podido acceder al cúmulo de bibliografía puesto a disposición de sus lectores y lectoras. En general, García Monge justifica la miscelánea de tan variados fragmentos por la “celebridad” de los autores reproducidos y la conveniencia de ofrecer un panorama de aquellos textos “que más puedan influir en el ennoblecimiento y progreso de los suscriptores”.¹⁰ Modernización, progreso y ansias cosmopolitas recortan un público joven, con pocas competencias culturales, tutelado por los sectores más dinámicos de la economía en ascenso, a quienes se espera orientar desde la convicción sobre el valor de

¹⁰ García Monge alude a la “celebridad” autoral, pero en la mayoría de los casos suple la falta de conocimiento entre el público con una breve nota biográfica que exalta la figura y la obra de quien se reproduce algún fragmento. Así, por ejemplo, en el caso de William James aclara: “Norteamericano. Profesor de Psicología en la famosa Universidad de Harvard, cerca de Nueva York. Entre los psicólogos contemporáneos James es muy conocido por sus ‘Principios de psicología’ [...] la [conferencia] que nuestros lectores verán enseguida es una de las más interesantes” (Colección Ariel, 2, 1906: 22).

la lectura como dispositivo de transformación social.¹¹ Esta implicación entre lectura pedagógica, formación de públicos y modernización era una certeza compartida por movimientos que iban desde el socialismo reformista, el anarquismo, el tolstoísmo y el idealismo arielista al que alude el título de la primera colección de García Monge, hasta otras búsquedas de muy variado signo, como la teosofía o el espiritualismo oriental que captaban la atención e inquietud de las juventudes urbanas.¹² Con pocas modificaciones, estas pautas delinear un esquema general para el resto de las colecciones de obras selectas publicadas en esos años, ya que comparten la certeza en el valor transformador de la lectura¹³ y una red de vínculos y conocimiento mutuo establecidos en los últimos años del siglo anterior.

MEDIACIONES CULTURALES Y EDITORIALES

Un joven Rubén Darío llega a Costa Rica en 1891 y, durante poco menos de un año, participa en la dirección del periódico *La Prensa Libre*.¹⁴ Alterna con letrados y aspirantes a escritores de la época y establece relaciones duraderas, entre otros, con Roberto Brenes Mesén.¹⁵ La estadía

¹¹ Un ejemplo interesante sobre esta sectorización del público se observa en la nota del editor que presenta el artículo “Higiene cerebral”: “Las recomendamos [las páginas sobre higiene cerebral] á los hombres que aquí se preocupan por el porvenir de los niños, maestros, farmacéuticos, tenedores de libros y otras personas más que forman esa doliente y entristecida caravana de trabajadores intelectuales” (Colección Ariel, 3, 1906: 1, nota).

¹² La difusión de las corrientes espiritualistas y teosóficas en esos años consta en numerosos estudios bibliográficos y memorias de lectura. Brenes Mesén recuerda que “De esa época [1893] data también mi afición al estudio de las literaturas orientales que despertó en mí la lectura del *Shah Nameh* o *Libro de Los Reyes de Ferdusi*, así como la de *Las Gacelas de Hafiz* y de los dramas de Kadilasa: *Sakúnlala* y *Vikramortasi*”. Una prueba de este interés es el ingreso de Brenes Mesén en 1909 a la Sociedad Teosófica creada en 1904. Un año antes, la Colección Ariel incluye un aviso de la revista “*Vrya*, año I, nros. 1 y 2, San José de Costa Rica, revista consagrada a estudios de teosofía, orientalismo, psicología, etc. Es bien digna de que la conozcan los hombres estudiosos que se interesan por el movimiento de las ideas en este país” (Colección Ariel, 20, 1908: 29). En 1898 Leopoldo Lugones ya había ingresado a la Sociedad Teosófica Argentina.

¹³ La certeza de esta red editorial en el valor de la lectura puede sintetizarse en el ensayo de Pedro Fortoul-Hurtado reproducido en la Colección Ariel, 92, 1917: 300-308, de una publicación anterior en la *Revista Universal* de Nueva York.

¹⁴ Llegó el 24 de agosto de 1891, junto a su esposa costarricense Rafaela Contreras. En San José nació su primer hijo, Rubén Darío Contreras, el 12 de noviembre de 1891.

¹⁵ Varias fuentes documentan también su relación con Aquileo J. Echeverría, Lisímaco Chavarría, Ricardo Jiménez, Cleto González Víquez y Jorge Castro.

dura hasta el 15 de mayo de 1892. Pocos años después, en 1897, Brenes Mesén obtiene una beca para estudiar en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, donde se gradúa como profesor de Estado en Castellano y Educación.¹⁶ Allí participa en el incipiente modernismo de la época, colabora en la revista *Lilas y campánulas* y retoma su contacto, ahora epistolar, con Darío, quien había viajado a Buenos Aires el año anterior:

Bajo el sauce de la Quinta Normal que se halla al borde de la laguna de ese hermoso parque [de Santiago de Chile], en donde solía escribir Rubén [Darío], [Brenes Mesén] concibió y escribió una epístola dirigida al autor de *Prosas Profanas* y éste le correspondió enviándole su libro recién publicado¹⁷ y *Las montañas de oro* con dedicatoria de Lugones. Fue esta la ocasión primera de admirar el genio poético de este egregio varón con cuyas tendencias le ataron lazos de simpatía nunca amortiguada. El prólogo de Lugones a la traducción de la *Belkiss* de Eugenio de Castro le inspiró la curiosidad de penetrar en los libros de medicina, ciencia, artes y costumbres medioevales y emprendió la tarea de buscar de todo en la Biblioteca Nacional y en la del Instituto.¹⁸

En esta época es usual que Rubén Darío promocione la figura de Lugones con quien mantiene una estrecha relación documentada en varias oportunidades. Una carta del nicaragüense dirigida a Eugenio de Castro ese mismo año demuestra su ponderación frente al resto de los escritores que había conocido en la ciudad de Buenos Aires.¹⁹ Lugones

¹⁶ García Monge obtiene una beca similar poco después y se gradúa con el mismo título que Brenes Mesén. Estudia en el Instituto Pedagógico de Chile desde mayo de 1901 hasta enero de 1904.

¹⁷ Puede inferirse que se refiere a *Los raros* (1896), Buenos Aires: Editorial Tipográfica La Vasconia.

¹⁸ Referencia a Eugenio de Castro (1899), *Belkiss. Reina de Saba, de Axum y de Hymiar*, traducción del portugués por Luis Berisso, con un discurso preliminar de Leopoldo Lugones, Buenos Aires: Félix Lajouane.

¹⁹ “Sr. Eugenio de Castro: Por intermedio de mi amigo Luis Berisso, he recibido *Salomé y otros poemas*, y su noble saludo, y su cara promesa de confraternidad. [...] lo que merezca la atención de ustedes los artistas europeos, es muy poco. Vd. lo notará por la lluvia de malas revistas y malos libros y malas cartas con que lo han de empezar a acribillar. Entre lo poco valioso, hay un nombre principal; el de un joven poeta socialista que conocerá Vd. por el artículo que le enviaré, por si lo juzga a propósito para *Arte*: Leopoldo Lugones. Supongo habrá recibido ya ejemplares de *Los Raros* [...]. Rubén Darío, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1896”. Disponible en el Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado de la Universidad Nacional de Tres de Febrero: <https://archivoviiac.untref.edu.ar/index.php/carta-de-rub-n-dar-o-eug-nio-de-castro>

se transforma así en una figura iniciática para las inquietudes teosóficas de Brenes Mesén y en un colaborador muy productivo para las colecciones de folletos que editaba García Monge. Todos eran jóvenes de veintitantos años, no pertenecían a las élites locales ni contaban, en general, con mecenazgos familiares. Las penurias económicas de Darío son muy conocidas. Las del resto también han sido descritas; unos y otros subsistían con empleos en las burocracias estatales, cargos en la enseñanza y las bibliotecas y los más afortunados complementaban sus ingresos con colaboraciones en los diarios de la época. La difusión de sus ideas y escritos era, en consecuencia, un baluarte muypreciado para la inserción en espacios intelectuales poco proclives a la inclusión de advenedizos. Esta desventaja compartida debió promover su vinculación y afianzar los lazos asociativos en busca del reconocimiento en la esfera intelectual de cada país. A menos de dos años de iniciada la Colección Ariel, aparece el primer texto de Leopoldo Lugones en el folleto 18 publicado en marzo de 1908. Es “Viola acherontia”, uno de los cuentos teosóficos que integran el volumen *Las fuerzas extrañas*, de 1906. Lo acompaña una reseña elogiosa del libro, que exhibe el interés de Brenes Mesén en presentarse como mentor de una figura de relieve que comparte sus coincidencias teosóficas, ácratas y modernistas. El 10 de enero de ese año 1908 Rubén Darío visitó Costa Rica como parte de la comitiva diplomática del presidente de Nicaragua José Santos Zelaya y, según las crónicas de la época, se encuentra con Brenes Mesén. Es muy posible que en ese encuentro le haya entregado el ejemplar de *Las fuerzas extrañas* de Lugones, reseñado dos meses después en la Colección Ariel. También ese año se publica en el folleto 21 un aviso sobre la revista *Nosotros* que desde 1907 dirigía Roberto Giusti en Buenos Aires: “Muy interesante viene este nuevo canje que recibimos [*Nosotros*, año II, tomo 2, número 9, Buenos Aires, 1908]. Es una revista mensual de Literatura, Historia, Arte y Filosofía y cuenta con un lujoso cuerpo de redacción para las diferentes secciones en que se divide [...]” (Colección Ariel, 21, 1908: 29).

Desde esta publicación inicial de Lugones y el aviso de *Nosotros* queda registrada la conexión entre Buenos Aires y San José de Costa Rica, que tiene un eslabón anterior en los años vividos por Brenes Mesén primero y García Monge después en el Instituto de Santiago de Chile. Allí retoman su vínculo de juventud con Rubén Darío y, por su mediación, conocen el primer poemario de Lugones, *Las montañas de oro* (1897) y, quizá, *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* que entre abril y septiembre de ese mismo año Lugones publicó junto con José Ingenieros y fue distribuido en Chile y Uruguay. A su vez, ese mismo año ambos

iniciaron también con Darío el grupo bohemio *La Syringa*. Esta confluencia de factores en torno al año 1897 es decisiva para la continuidad del trabajo editorial de García Monge, ya que le permite ampliar sus relaciones más allá de su círculo de origen, entrar en contacto con otros artífices de publicaciones, folletos y cuadernos en distintas regiones del continente y establecer nexos duraderos con dos actores de relevancia en las ideas del fin de siglo: Leopoldo Lugones y José Ingenieros.²⁰ En 1914, la revista *Nosotros* incluye una nota editorial firmada por la dirección, es decir, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, que se titula “Nuestro canje sudamericano”:

También centros de cultura dignos de atención son algunas de las pequeñas capitales centroamericanas, tal, por ejemplo, San José de Costa Rica, donde ve la luz la *Colección Ariel*, hecha de cuadernos que reproducen quince-nalmente las prosas y los versos de los más reputados escritores europeos y americanos [...]; ya en otras ocasiones hemos hecho los merecidos elogios de esta publicación. De allá nos han llegado también los *Anales del Ateneo* de Costa Rica; de San Salvador el órgano de su Ateneo, revista mensual de ciencias, letras y artes, y de Managua, *Letras* (Bianchi y Giusti, 1914: 108).

Esta descripción del canje establecido con publicaciones centroamericanas y la valoración específica de la colección editada por García Monge pone de manifiesto que los gestos de acercamiento producidos en los años previos lograron establecer en poco tiempo lazos de intercambio y distribución muy loables para un espacio con escasos rasgos de profesionalización y sostenido, en gran medida, por un repertorio de colaboraciones gratuitas o de textos que fluían de una publicación a otra sin más control que la cita, más amable que obligatoria, de la fuente primera. “No descuides *Cvltvra*. Puede servirte muy bien para relacionarte en América. García Monge te pedirá algo para *El Convivio*. ¿He de recomendarte que aceptes?”²¹ Es una recomendación de Alfonso Reyes a Julio Torri que exhibe rasgos de la trama de relaciones editoriales y

²⁰ La relevancia estratégica de este pasaje formativo chileno para la integración de una red editorial se hace patente en las evocaciones de varios agentes intelectuales en el número de homenaje a ese país publicado en 1940 en *Repertorio Americano*, XXXVII. 19/20, San José de Costa Rica, sábado 14 de septiembre de 1940. Disponible en el repositorio de la Universidad Nacional: <https://repositorio.una.ac.cr/>

²¹ Fragmento de una carta de Alfonso Reyes a Julio Torri fechada en Madrid el 1º de marzo de 1917 (Torri, 1995: 83).

sociales que favorecían la circulación continental de estas colecciones. Al año siguiente, en 1918, Torri y García Monge ya mantenían una estrecha relación editorial: “He recibido las entregas de *Cvltvra* que Ud. me ha remitido. ¡Cómo trabajan Uds.! Mucho y bueno. Yo trabajo aquí solo y con muchas dificultades. Nadie ayuda con nada, ni con traducciones, ni con selecciones, ni con la propaganda”.²² Uno de los modos de sortear estas dificultades fue intentar formas de trabajo asociativo que facilitaran la circulación y el conocimiento de los folletos editados. Las revistas publicadas en forma paralela por estos mismos editores o su círculo cercano participaban, en consecuencia, en la difusión de las series mediante anuncios publicitarios, reseñas y comentarios que anticipaban la aparición de tal o cual cuaderno, hacían pedidos de suscripciones y reproducían cartas de lectores, de dudosa autoría, que elogiaban lo publicado. Así, por ejemplo, los cuadernos editados por García Monge incluían avisos sobre lo publicado en la revista semanal *Páginas ilustradas*, fundada en San José en 1904 y que, desde 1906, lo cuenta como colaborador en la sección Literatura. *Hebe. Revista Mensual de Literatura y Arte*, que sale en Buenos Aires entre 1918 y 1920, incluye avisos sobre Convivio, los cuadernos que García Monge edita desde 1916. Anuncia a gran espacio “EL CONVIVIO. Publicación mensual, dirigida por J. García Monge [...], composiciones no muy extensas y completas —consideradas como egregias en su género— de los buenos escritores de todas las naciones y épocas; en cuadernos portátiles y recomendables también por el esmero de la impresión. Estos cuadernos están de venta en la revista *Nosotros*”.²³ De hecho, *Nosotros* publica avisos como agente de ventas en la Argentina de todo lo editado por este último. A su vez, el *Repertorio Americano* de Costa Rica anuncia: “¿Le interesan las EDICIONES MÍNIMAS? Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos [...]. Acuda, son pocos los ejemplares disponibles”²⁴ y la librería Falcó y Borrásé de San José ofrecía en los avisos publicados en la revista *Lecturas* varios volúmenes de José Ingenieros a un costo similar a los libros empastados de la Real Academia Española.²⁵

²² Fragmento de una carta de Joaquín García Monge a Julio Torri fechada en San José de Costa Rica el 16 de febrero de 1918 (Torri, 1995: 461).

²³ *Hebe. Revista mensual de literatura y arte* (1918), 2: s/p. Los ejemplares impresos están disponibles en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

²⁴ *Repertorio Americano* (1° de septiembre de 1919): 15. La tipografía reproduce la del original.

²⁵ Algunos de estos avisos pueden leerse en los documentos anexos al artículo de Molina Jiménez y Moya Gutiérrez (1992) o en *Lecturas*. Disponible en: <http://www.sinabi.go.cr/>

Son algunos entre muchos ejemplos de las relaciones editoriales establecidas en los primeros años del siglo. La distribución y circulación de estos cuadernos o folletos, según el nombre adoptado por cada editor, ofrecen indicios sobre el grado de desarrollo del trabajo intelectual y sobre el nivel de profesionalización de los agentes comprometidos en estas actividades mucho antes de la existencia de un mercado de bienes culturales. Al mismo tiempo, documentan las dificultades que tuvieron que sortear para llevar adelante sus empresas y las estrategias y dispositivos usados para conseguir contribuciones o salvar su ausencia mediante el entresacado de fragmentos de publicaciones con mayor nivel de inserción en el mercado del libro o del periódico.

Era una red, mucho antes de que la palabra formara parte de su léxico, integrada por jóvenes que tenían escasa o nula experiencia y trayectoria en el todavía precario espacio editorial y solventaban sus iniciativas con fondos que provenían de ciertos mecenazgos familiares, de las escasas suscripciones que lograban conseguir, de las ventas en kioscos y librerías a precios módicos y, en muchos casos, de sus salarios de funcionarios, oficinistas, bibliotecarios o empleados. Eran jóvenes de distintos sectores sociales y procedencia cultural que, salvo unas pocas excepciones, no pertenecían a los grupos de mayor nivel económico ni a los patriciados de cada país. Representaban, en general, a los nuevos sectores que se incorporaban al tejido social merced al ascenso educativo y cultural producido desde fines del siglo anterior y a la movilidad inherente a los círculos sociales en los que se movían. Hijos de inmigrantes en su mayoría, compartían un interés denodado por la lectura y una fuerte convicción sobre el valor educativo y político de la difusión de libros entre las nuevas mayorías. En estas motivaciones coincidían con los miembros de las élites locales, con quienes compartían los espacios de sociabilidad y alternaban en las instituciones científicas y universitarias creadas pocos años antes. Unos y otros pensaban que la cultura era un bien que propiciaba el mejoramiento de la sociedad y que la selección de lecturas orientadoras era uno de los medios más adecuados para lograr ese objetivo de largo plazo. Diferían en los criterios de selección de las obras, en los medios más adecuados para su difusión y distribución y en los propósitos de la deseada reforma social. Mientras que los escritores de las élites locales esperaban contribuir a la contención de las masas que disputaban un lugar en las nuevas estructuras ciudadanas, los flamantes agentes editoriales confiaban en que la producción y circulación de impresos promovería la buscada liberación. A tal efecto, la difusión de lecturas que promovieran la confraternidad ideológica de los pueblos, tal el léxico de la

época, era un imperativo. En una carta fechada en Santiago de Chile el 18 de julio de 1921, Gabriela Mistral justifica el valor pedagógico de las colecciones publicadas por García Monge: “Eduardo Barrios primero i después Magallanes Moure me habían hablado de sus ediciones, que fui leyendo i que tengo en su mayoría. Yo comprendo lo que vale esta labor: vale por diez cátedras de literatura una editorial que dirige [*sic*] un hombre de refinada cultura, sin fines editoriales” (Arce, 1989: 79).²⁶ La acotación final confirma la diferenciación respecto del comercio de libros. El mercado editorial, todavía incipiente, aparecía como un escollo insoslayable donde perecían los esfuerzos de unos y otros. Pocas iniciativas tuvieron larga duración, a pesar del despliegue de estrategias de publicidad, venta, canje y suscripción que se implementaron en distintos centros del continente (Ovares, 1994; Jiménez Aguirre, 2014; Rogers, 2019; Salto, 2019). La falta de rédito económico no fue, sin embargo, un obstáculo para la formación, distribución y promoción de colecciones y repertorios de lecturas que debieron competir con el éxito de mercado de la novela semanal y los folletines que cumplían con mayor eficacia las demandas de lectura de la época.

CONCLUSIONES

El proceso de modernización de las primeras décadas del siglo XX incidió en la producción y circulación de impresos orientados a un público en expansión tras las campañas alfabetizadoras de los años anteriores y la concentración demográfica en varios centros urbanos del continente americano. Este movimiento editorial tuvo rasgos específicos según los modos en que cada espacio intelectual organizó sus campos de lectura y diseñó estrategias de profesionalización de la actividad literaria. Un fragmento de este proceso de gran alcance es la publicación de colecciones en serie con lecturas seleccionadas para promover hábitos lectores y, al mismo tiempo, difundir ideas que se consideran válidas para la formación de una ciudadanía cultural en ciernes. Los intercambios y los vínculos demostrados entre jóvenes con aficiones, en su mayoría, libertarias son una muestra de sus intentos por difundir entre Buenos Aires, San José de Costa Rica, Santiago de Chile y México un repertorio de lecturas en

²⁶ Eduardo Barrios (Valparaíso, 1884-Santiago de Chile, 1963) fue un reconocido narrador y dramaturgo que integró el grupo de Los Diez y llegó a ganar el Premio Nacional de Literatura. Manuel Magallanes Moure (La Serena, 1878-San Bernardo, 1924) integró también el grupo de Los Diez y fundó la Colonia Tolstoyana.

común. Esta red no ha sido descrita y, en este capítulo, sólo se presentan algunas muestras de su articulación: los avisos y reseñas publicados en varias revistas de la época, los prólogos y las palabras introductorias en los libros o cuadernos, la nutrida correspondencia entre los editores y un repertorio de obras y autores reproducido, con pocas variaciones, en las distintas colecciones. Eran cuadernos con obras selectas publicados en una de las épocas de mayor efervescencia editorial, por cuanto comparten un formato común: pocas hojas, papel de escasa calidad, bajo precio y periodicidad quincenal o mensual, distribución y venta por correo o por la intermediación de amistades. Sin embargo, se diferencian de otras colecciones por los temas, los autores y las obras que publican. Evitan el sentimentalismo del folletín y también los tonos nacionalistas de las bibliotecas editadas por las élites tradicionales. Se orientan, en cambio, a la difusión de un corpus internacional que pondera la novedad, lo moderno, el orientalismo y cuanta idea de reforma pueda renovar los usos y costumbres estatuidos. Su impulso renovador no alcanza mayor recepción que un altruismo condescendiente y, como muchos de los esfuerzos editoriales de la época, se diluye a fines de la década del veinte o logra reconvertirse en formatos más adecuados a las transformaciones técnicas del mundo editorial. Entre uno y otro punto del espectro editorial, la confianza en el poder liberador de la lectura y un similar impulso de reforma social parecen unir agentes culturales de tan diversas procedencias y épocas en una red de largo alcance y similar duración.

ARCHIVOS

Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Disponible en: <https://archivoiiac.untref.edu.ar/index.php/>

Biblioteca Digital del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, CIICLA, San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/>

Biblioteca Digital del Sistema Nacional de Bibliotecas, SINABI, San José, Costa Rica. Disponible en: <http://sinabi.go.cr/>

Colecciones digitales de la Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Disponible en: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/>

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, Magda (1989), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- BERNAL, María Clara (2015), *Redes intelectuales: arte y política en América Latina*. Bogotá: Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes.
- BIANCHI, Alfredo y GIUSTI, Roberto (1914), “Nuestro canje sudamericano”, *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* (Buenos Aires), año VIII, tomo XIII: 106-109.
- BRENES MESÉN, Roberto ([1936] 2017), “Tres encuentros con Rubén Darío”, *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (San José, Costa Rica), tercera época, año XII: 83-88.
- CERVANTES BECERRIL, Freja y VALERO, Pedro (2016), “La colección *Cvltvra* y los fundamentos de la edición mexicana moderna (1916-1923)”, en *La colección *Cvltvra* y los fundamentos de la edición mexicana moderna (1916-1923)*. México: Juan Pablos Editor-Secretaría de Cultura, 23-63.
- CHICOTE, Gloria (2008), “Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular”, en CHICOTE, Gloria y DALMARONI, Miguel (eds.), *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina (1880-1930)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 47-64.
- DARÍO, Rubén (1911), “Carta a Joaquín García Monge”, Archivo privado de Joaquín García Monge. Disponible en: <http://cosasdejota.blogspot.com/2008/11/la-suspiciacia-del-poeta.html>
- _____ (1912), “El fin de Nicaragua”, Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna (San José, Costa Rica), 22: 42-50.
- DE DIEGO, José Luis (dir.) (2006), *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DEGIOVANNI, Fernando (2001), *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en la Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- DELGADO, Verónica y ROGERS, Geraldine (eds.) (2016), *Tiempos de papel: publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Chile.
- DOBLES SEGREDA, Luis (1930), *Índice bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. San José, Costa Rica: Librería e Imprenta Lehmann.
- FORTOUL-HURTADO, Pedro (1917), “La afición a la lectura, su importancia capital en el progreso de los pueblos”, Colección Ariel, 92: 300-308.
- GUTIÉRREZ, Leandro H. y ROMERO, Luis Alberto (eds.) (1995), *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JIMÉNEZ AGUIRRE, Gustavo (coord.) (2014), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAFLEUR, Héctor; PROVENZANO, Sergio D. y ALONSO, Fernando Pedro (1962), *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia.
- LLAGUNO THOMAS, José Julián (2012), *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José, Costa Rica: Acracia.
- LUGONES, Leopoldo (1908), “Viola acherontia”, Colección Ariel, 18: 14-21.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván y MOYA GUTIÉRREZ, Arnaldo (1992), “Leyendo *Lecturas*. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX”, *Revista de Historia* (Heredia, Costa Rica), 26: 241-262.
- MONGE, Carlos Francisco *et al.* (2017), “Dossier Rubén Darío en Costa Rica”, *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (San José, Costa Rica), tercera época, año XII: 9-133.
- MORALES, Ernesto y NOVILLO QUIROGA, Diego (eds.) (1918), *Hebe. Revista mensual de literatura y arte* (Buenos Aires), 2.
- OVARES, Flora (1994), *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica, 1890-1930*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- PIERINI, Margarita (coord.) (2004), *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PRIETO, Adolfo (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- RIVERA, Jorge B. (1985), *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ROGERS, Geraldine (2019), “Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición”, en DELGADO, Verónica y ROGERS, Geraldine

- (coords.), *Revistas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del siglo xx*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 11-27.
- SALTO, Graciela (2019), *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg, Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius-CeDInCI-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- SARLO, Beatriz (1985), *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Catálogos.
- TARCUS, Horacio (2004), “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los años veinte”, *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), LXX. 208/209: 749-772.
- TORRI, Julio (1995), *Epistolarios*. ZAÏTZEFF, Serge (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIU, Antonia (2017), “Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales: *Repertorio Americano* y *Babel*”, *Revista de Humanidades* (Santiago de Chile), 35: 159-184. Disponible en: <http://revistahumanidades.unab.cl/numero-35-enero-junio-2017/>
- WEINBERG, Gregorio ([2006] 2020), *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*. WEINBERG, Pedro Daniel (ed.). Buenos Aires: CLACSO-UNIFE, Editorial Universitaria.